

LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem. 1 >
Número suelto..... 0'10 >
Pago adelantado.

DIRECCION Y REDACCION

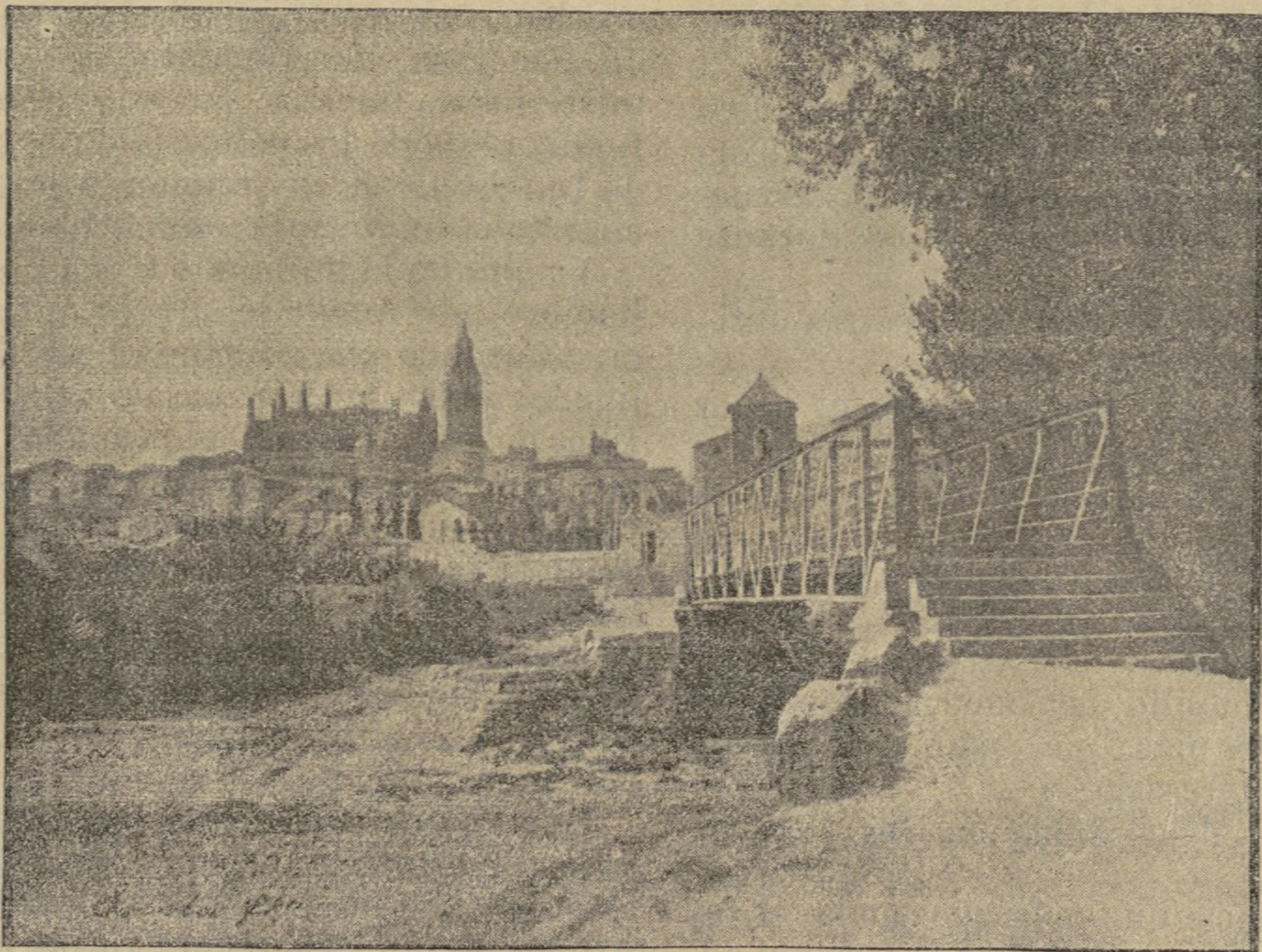
Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

HUESCA



EL PUENTE DEL DIABLO

SUMARIO

Revista quincenal por F.—Aragónés ilustre por Pedro Lain Sorrosal.—En mi huerto poesía de Susana Lacasa.—San Juan de la Peña por R. T. Benedicto.—Corridas de toros celebradas en Huesca por G. Gota Hernández.—Cantares populares.
Grabado: Vista parcial de Huesca.

Notas de la quincena

Las fiestas de San Lorenzo en el año actual prometen ser brillantísimas, á juzgar por los deseos que á todos animan y por los preparativos y proyectos que hemos oído á gentes entendidas y prácticas en la organización de festejos.

Por fin, como dijo *La Correspondencia*, se ha logrado constituir una Sociedad que con la base de los donativos recaudados, subvenga á los gastos necesarios para la celebración de dos corridas de toros con lidiadores de cartel y ganado de nombradía, y corra el riesgo de ganancias ó pérdidas en negocio de tan poca defensa en nuestra población.

Por esto merecen plácemes del público los individuos constituidos en empresa y el apoyo y el aplauso de todos.

Como ello es verdaderamente la base obligada de todo buen programa de festejos, de suponer es que conseguida y ultimada esta en sobresalientes condiciones, el municipio organizará ahora las demás fiestas en consonancia con la importancia de la población y en forma que resulten dignas de su nombre y de su fama.

También un diario local, *La Crónica*, dice que el empresario del Teatro trabaja en la organización de una buena compañía de zarzuela para que actúe en nuestro coliseo durante las próximas fiestas.

No coinciden, por desgracia, nuestras noticias con las del apreciable colega.

Nosotros hemos oído asegurar que el señor Lapuente tiene compromisos de llevar á la escena del coliseo un cuadro de verso *reforzado* (!!!) con un numeroso cuerpo de baile.

Así lo hemos oído; pero dudamos, mejor dicho, no creemos que el Sr. Lapuente lleve á cabo tal pensamiento.

Demostraría con ello desconocer las aficiones del público, y más que todo, su conveniencia como empresario.

Sería una nota discordante en los festejos que se preparan.

Por esto creemos que más que nada, el señor Lapuente, sabrá aprovechar la ocasión actual para resarcirse de anteriores fiascos y ganar créditos y simpatías algo mermados por los resultados de anteriores y recientes campañas teatrales.

*
* *

Y aparte de algún motín sin importancia por cobro de impuestos en algunos pueblos; los pedriscos que han asolado heredades en distintos puntos de la provincia y alguna que

otra calamidad de menor cuantía, nada notable ha ocurrido en la última quincena.

Esta se ha pasado en cálculos y disquisiciones sobre los próximas fiestas.

Y es de suponer suceda lo propio en la quincena actual.

Porque esa es la salsa y hay ocasiones en que la salsa vale tanto como lo que con ella se adereza.

F.

ARAGONÉS ILUSTRE

Prometimos en el número anterior publicar hoy algunos datos conmemorativos referentes á la vida del esclarecido Doctor Don Francisco Aznar y Pueyo, Obispo idolatrado de Tortosa, recientemente fallecido, dejando entrever la posibilidad de estampar su retrato, cosa que no podemos hacer complaciendo á los paisanos y admiradores del difunto, porque entendemos que ha descendido al sepulcro sin legar á nadie una cartulina con su vera efigie, privando á la familia y á los amigos de contemplar las típicas y salientes líneas de su fisonomía, acompañadas de tonos suaves, animadas por mirada penetrante y escuadriñadora, marcadas por labios finos reveladores de bondad sin límites, y señaladas con severo entrecejo, compañero inseparable de cierto melancólico conjunto y de amable continente, que hacían presentir ó adivinar un alma grande, generosa, fuertemente penetrada de los misterios de nuestra sacrosanta religión, profundizadora de los conocimientos de la ciencia de Dios, y llena de unción evangélica, que acarreaba universales simpatías.

Ya que no la fisonomía física ú orgánica del hombre, nos queda la silueta moral del Príncipe Católico que continúa las brillantes cualidades y distinciones características y privativas del gran episcopado español, modesto en sus manifestaciones, sobrio en sus determinaciones sociales, y virtuoso como nadie, pero siempre influyente con sus ovejas, encauzando los destinos humanos por los senderos del bien y de la virtud, y continuamente dispuesto al socorro de necesidades é indigencias, sin reparar en el nombre y significación de la cosa ó persona socorrida.

La importancia real del personaje requería una monografía cumplida, tan completa como los actos que más realzan y enaltecen las vicisitudes de tan esclarecido varón como sabio y eximio Prelado; mas téngase presente que en unas dimensiones materiales como las que alcanza esta hebdomadaria publicación, ciertos empeños no son factibles, no pueden tener lugar; así es que nos limitaremos á lo más estricto y sintético ajustado á las circunstancias.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. Francisco Aznar y Pueyo, Obispo de Tortosa, Asistente al Sacro Sólido Pontificio, Noble romano, Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, nació en

Panticosa, renombrada villa del alto-Aragón, el día 28 de Mayo de 1821, siendo el hijo segundo, entre los varones, de una familia de abolengo tradicional, dedicada á la pradicultura y ganadería. Hizo sus estudios en la Universidad Sertoriana y en el Seminario Oscense, viviendo en compañía de sus muy acomodados parientes los señores de «Pueyo y Cacho» de buena memoria en los anales del comercio de la ciudad de Huesca. Recien doctorado en Teología, regentó en la Universidad de Zaragoza una cátedra de esta Facultad, siendo sustituto de su antiguo amigo, paisano y catedrático el sabio Doctor D. Ramón Fernández, de Bailo, luego Obispo de Jaca. En honrosa lid ganó una plaza de Prebendado en la Catedral de Jaca, que dejó pronto, por motivos ignorados, para trasladarse á Tamarite, donde ejerció el curato de almas. Esta villa conserva gratísimos recuerdos de su excelente párroco. Aquí es donde tuvo ocasión de conocerle y de apreciar sus grandes méritos, el Doctor Bonet y Zanuy, entonces Obispo de Gerona, quien le nombró primero Secretario de Cámara y después Canónigo.

Promovido el tamaritano Doctor Bonet y Zanuy á la Arzobispal de Tarragona, le siguió en su cargo de Secretario, obteniendo pronto una canongia en aquella Iglesia Metropolitana, hasta que por mandato de Roma, más que por propias vocación y voluntad, se hizo cargo del pingüe y antiquísimo Obispado de Tortosa, que ha gobernado con gloria y con éxito, durante catorce años. Fue presentado en 16 de Diciembre de 1878; preconizado en 27 de Febrero de 1879 y consagrado el 6 de Julio del mismo año. El 13 de dicho mes, tomó posesión, y en 10 de Agosto inmediato dirigió la primera Pastoral á sus diocesanos.

El 8 de Noviembre del citado año, ya dió evidentes muestras de su inagotable caridad, abriendo una suscripción para limosnas con destino á socorrer las desgracias causadas por las inundaciones de Murcia. El 14 de Enero de 1885 abrió otra cuando la epidemia colérica azotaba con furia la comarca del bajo Ebro, dando relevantes pruebas y testimonios irrecusables de heroísmo, de abnegación y hasta de sacrificio, despreciando la vida, por ir en persona á animar y fortalecer á los enfermos, corriendo presuroso á los puestos de mayor peligro. Recorrió todos los pueblos infestados de su dilatada Diócesis, viaje que levantó un clamoreo de gratitud en los henchidos corazones de aquellos moradores. Su larga peregrinación, entonces y después ha sido un continuo derramar gracias y bendiciones, fuente perenne de caridad, constante alivio del menesteroso, y un soldado de Cristo de heroicas y sublimes virtudes, modelo que imitar.

¿Quién es aquel Prelado de noble continente y bondadosa sonrisa que lleva solideo encarnado, diferente de los demás Obispos, que con tanto afán y placer está repartiendo limosnas por las calles y plazas de Zaragoza? Esta es la pregunta que repetidamente nos hacían cuando asistimos á aquella numerosísima y bri-

llante manifestación católica que trajo á Zaragoza varios ilustres Príncipes de la Iglesia é infinitos peregrinos, para festejar á la Excelsa Patrona de Aragón. Es el Sr. Obispo de Tortosa, nuestro virtuoso y caritativo paisano que todo lo dá á los pobres, que está lleno de gozo al ver que el mundo cristiano se precipita para orar en las gradas de la Santa Capilla del Pilar, respondíamos admirados.

Hace pocos años, cuando nuestro héroe vino á despedirse de Aragón, especialmente de su país natal, nos decía: «Mirad, recuerdo todavía con bastante claridad los senderos y malezas de nuestro accidentado término municipal de Panticosa; me cuesta gran trabajo pensar en que ya no volveré á contemplar el aspecto de belleza salvaje que presentan los verdes y gallardos abedules de «La Selva», y las rocas ofitonas y parduscas del «Brazato», sitios donde algunas veces me enviaba mi buen padre para llevarles pan y sal á los pastores; pero voy entrando en años, estoy achacoso del cuerpo, me siento pesado, y fuerza es conformarme con la voluntad de Dios. Me vuelvo al lado de mis queridos diocesanos de Tortosa para cumplir con mis últimas misiones, y, entretanto, os doy la bendición, encargándoos mucho que seáis buenos, caritativos humildes; tres cualidades sobresalientes de todo buen católico, á la usanza de nuestros abuelos.»

Durante los catorce años de su Obispado, celebró el santo sacrificio de la Misa en la capilla adjunta á su hermoso palacio, á la seis en punto de la mañana. Después se entregaba de lleno á sus rezos y mediataciones. Se desayunaba á las ocho, frugalmente; despachaba luego con canónigos y párrocos, y después dedicaba el día á obras de beneficencia y caridad. Repetía con frecuencia y sin dar muestras de cansancio sus visitas Pastorales celebrando solemnes funciones religiosas todos los años en Gandesa, Nules, Villareal, Castellón de la Plana, Vinaróz y Peñíscola. Tenía visible predilección por este último punto sin saber por qué, pero la generalidad supone que lo hacia en recordación de que allí habia dejado de existir á los 93 años aquel aragonés extraordinario, el Cardenal Luna, natural de Illueca, generalmente conocido por el Anti-Papa, Benedicto XIII, célebre para siempre por su sabiduría é indomable tenacidad, propia de la altiva raza aragonesa.

El fallecimiento de tan ilustre Prelado ocasionó en Tortosa trasportes de sentimiento. Los periódicos todos aparecieron orlados en señal de luto, dedicándole notables artículos necrológicos y reseñas muy completas de los funerales y entierro; cerráronse los comercios en prueba de duelo, por igual causa se suspendieron los espectáculos públicos para aquel anunciados, y el Ayuntamiento, en sesión solemne, acordó poner en una de las calles principales el nombre de «Obispo Aznar», para perpetuar dignamente la memoria de un ser tan virtuoso.

El entierro ocasionó una grandísima manifestación de profundo afecto y de general simpatía, sin precedente en aquella ciudad. Aparecieron muchos balcones enlutados con colgaduras y crespones negros, y tanto los funerales como la conducción del cadáver fueron actos concurridísimos y brillantes que dejarán memoria imperecedera entre los tortosinos.

Cómo, católicos, nos conmueve la manifestación de dolor profundo que ha dado la populosa ciudad tortosina; cómo, admiradores del hombre extraordinario que por su propio mérito, sin recomendación expresa de nadie, supo llegar á puesto tan preeminente, dedicando toda su actividad y vida al bien de sus semejantes, nos entusiasma y eleva nuestra alma hasta las regiones del puro ideal; cómo, alto-aragoneses, como paisanos del Prelado magnánimo y sapientísimo, nos sentimos verdaderamente orgullosos de purísima emulación, al contemplar como uno de los preclaros hijos de la noble montaña de Aragon, allá en distintas regiones, enalteció su nombre, hoy pregonado por trompetas de la fama, que lanzan al mundo sus sonidos desde lo alto de los campanarios donde se anida la fé católica.

Profundamente afectados por esta pérdida irreparable, con espontaneidad nos asociamos al sentimiento general que en el país, especialmente en el Valle de Tena, ha producido la muerte del Prelado ejemplar, del caritativo Pastor, del padre cariñoso de los pobres.

¡Que el Dios Omnipotente, justo y misericordioso haya acogido en su santo Seno el alma de un ser privilegiado por la grandeza de su magnanimo corazón, inclinado siempre al bien, lleno de inagotables virtudes y dotado de sabiduría!

PEDRO LAÍN SORROSA L.

EN MI HUERTO

Cuando en la tarde callada
amengua el Sol sus fulgores
y la brisa perfumada
juguetando en la enramada
balancea hojas y flores;

mirar como muere el día
me place, en tranquila calma,
y escuchar la poesía
de esa sentida armonía
que habla, sin voces, el alma.

Allí en la sombra escondida,
como Pablo, de una higuera,
dándoles yo forma y vida
cruzan mi mente abatida
una tras otra quimera.

Mirando, mustias, caer
las flores de los rosales
que el alba viera nacer,
y que mueren, para ser
á mis venturas iguales.

Tanto irrealizable sueño
forja mi cabeza loca,
que juzga que es, en su empeño,

para ellos, la tierra poca
y hasta el espacio pequeño.
Sueños que en rápido vuelo
huyen cual ténue vapor
y que comparo en mi anhelo
á esas nubes sin color
que á veces cruzan el cielo.

Y mirando sin ver nada
vaga mi errante mirada..
y del ameno vergel
se detiene fatigada
en un frondoso laurel

De forma entonces se viste
esa quimera ilusoria
que forjara mi alma triste;
era.. un algo que no existe...
y ya es un sueño de gloria.

De laurel es la corona
pienso, que el saber abona...
Ella la victoria aclama
del *genio*, mientras la fama
por el mundo lo pregona.

¡Cuán bello será alcanzar
ese lauro apetecido
y tras de breve luchar,
la batalla recordar
ya sin temor al olvido!

—Que, ¿qué importa que reñida
sea esa lucha? ¡También
el premio á luchar convida!
¡Busca uno para tu sien!

Dice en loco frenesí
acallando la razón
mi alma, y en tal confusión
se alza otra voz ¡ay de mí!
salida del corazón.

¿Sólo, dice, en torno ves
esa quimera á que aspiras?
¡Oh! ¿Tan ciego tu afán es
que junto al laurel no miras
fúnebre alzarse el ciprés?

—El te dice en mudo acento
cual la gloria se derrumba:
fulgor que dura un momento,
va tras ella el pensamiento
y antes encuentra la tumba!

Cese la loca porfía
de tu enferma fantasía;
sigue tu oculto camino,
sea la humildad tu guía
porque humilde es tu destino.—

Del corazón á este ruégó
cede el alma; mas como arde
en ella voraz el fuego
de la ambición, calla, y luego
va murmurando: «cobarde»

¿Qué importa que en triste suerte
yendo de la gloria en pos
se encuentre al paso la muerte?...
si el hombre su afán no advierte,
lo escribe en el cielo Dios!

Sigue, sigue pensamiento...
que si es la vida un momento;
que si un soplo lo derrumba...
¡Bendito sea el tormento
que da laurel á la tumba!

Y al cerrar la flor su broche
que al primer albor incierto
de la mañana hubo abierto,
envuelve en sombra la noche
los árboles de mi huerto.

Y desaparece aquel sueño
que hallaba la tierra poca...
y en vano en unir me empeño
un corazón tan pequeño
y una cabeza tan loca.

SUSANA LACASA.

SAN JUAN DE LA PEÑA

(RECUERDOS)

La monarquía aragonesa, aquella potestad que hizo temblar los muros de Atenas y Constantinopla, que humilló el poder del árabe en Zaragoza y Córdoba, que tremoló su estandarte victorioso en ambos mares, y vino al fin á caer bajo el peso de su propia grandeza, tuvo su principio en la cumbre de un peñasco, de donde como impetuoso torrente, había de precipitarse inundando valles y campiñas.

Saliendo de la histórica Jaca, de esa bellísima ciudad aragonesa incrustada en las montañas pirenaicas, luciente con sus muros y torreones, cúpulas y jardines; internándose el viajero por entre peñascos altísimos y pintorescos con su belleza primitiva; después de saludar al tradicional pueblo de Atarés, que extiende sus antiquísimos edificios en el fondo de un barranco, al derruido monasterio de Santa Cruz de la Serós, que eleva aun su cúpula con ojivas bizantinas y cilíndricas molduras por entre los tejados de la pequeña aldea que la circunda atravesando por un ameno bosque de que guía al pié de una escabrosísima sierra, erizada de peñascos altísimos y surcada por profundos precipicios, en cuyo fondo brilla y suena el raudal de los torrentes, comienza el viajero á ascender, y vé, con sorpresa dilatarse ante sus ojos un paisaje cuanto terrible, magnífico. Puesto ya en la altura, penetrará al traves de un mar de gigantescos pinos y abetos, que formando oscura senda llenan el espacio con un eco incesante de murmullos que el viento arranca á sus copas centenarias. Conforme se avanza, el bosque se aclara; ábrese por fin de nuevo la tierra, y el camino, descendiendo de aquella especie de esplanada, donde un momento ha serpenteado, se desliza por un profundo valle, costado por abismos espantosos, y, por entre rocas disformes y ciclópeas, allá, al abrigo de un peñasco de arena, sobre el fondo oscuro de una gruta colosal, se destaca el magnífico y tradicional monasterio de San Juan de la Peña, como si el conjuro de un mago hubiese atravesado la tierra para asombrar el viajero en el fondo de aquella caverna gigantesca.

Aquel edificio es el templo donde tuvo lugar la inauguración del reino aragonés: de aquel roquero alcazar, bajó el torrente de hombres que, pasados tiempos y atravesando las campiñas de la Bética, habían de llamar con sus aceros en las puertas de la orientada Granada. Allí, al abrigo de las altas rocas disputando sus nidos á las águilas, se acogieron aquellos trescientos nómadas, que cuando la derrota del Guadalete, pudieron escapar de aquella inundación de turbantes, que venía á ser la la expiación providencial de tantos crímenes como se cobijaban bajo el regio manto de Witiza y Rodrigo.

La tradición envuelve con sus alas perfu-

madas el origen de aquellas ruinas; por los años 775, Voto y Felix, hermanos y caballeros cristianos, de Zaragoza, guiados por un prodigio á la cueva de Galaon, en la que está edificado hoy *San Juan de la Peña*, llamado *El Viejo*, encuentran el cadáver de un anciano ermitaño, cuya cabeza está recostada sobre el siguiente epitafio.

*Yo Juan de Atarés,
primer ermitaño, fabriqué esta pequeña iglesia
en honra de San Juan Bautista*

El anciano fué sepultado, y los dos hermanos se retiraron á la misma gruta, vistiendo el sayal del cenobita. Al punto cuantos aragoneses se hallaban diseminados por aquellos lugares, acogieron á la sacrosanta caverna, y allí, á su sombra protectora, á la brillante luz de las teas, alzaron sobre el pavés á su caudillo, y García Gimenez, el valeroso montañés, fué elegido primer rey de la monarquía aragonesa. Esta es la importancia histórica de San Juan de la Peña: la tradición llena aquel recinto: por entre la bruma de los torrentes parecen columbrarse las sombras de aquellos héroes, de aquellos mártires.

Allí descansan los restos de Sancho Abarca y del Tembloroso García, de Ramiro I. de Sancho Ramirez y de Pedro I. con otra infinidad de augustos personajes, honra y orgullo del reino, á cuya grandeza se consagraron.

Cruce el viajero los atrios de granito, admire las molduras de los sepulcros, los afiligranados de las bóvedas; allí contemplará con asombro la roca encorvándose desde su base como para cobijar en un solo momento la religión, la libertad, la gloria, todas las armonías en fin de la naturaleza; y mezclado en agradable confusión con todo esto, surgiendo como la luz en las tinieblas, el arte se desliza al través de los peñascos, esculpe los muros con mosaicos, cimbreándose en las galerías sacude con profusión sobre las columnas, en los alquitraves, en las ojivas, esculturas bellísimas, alicatados sorprendentes y epitafios gloriosos, todo brillante, pero todo cobijado, envuelto por el tinte severo, magestuoso que revela el origen sombrío de la raza gótica, la magnificencia tradicional del arte cristiano.

Este es San Juan de la Peña; abandonado y silencioso el histórico monasterio, es visitado únicamente por el viajero artista, que ávido de emociones, quiere evocar en un recuerdo tantas grandezas pasadas.

Ya no se escuchan en sus cláustros los cantos de los cenobitas, por que los techos están hundidos, y por las grietas de sus bóvedas tan solo se ven cruzar las tempestades, cuyo sordo bramido se mezcla con el incesante rugido de la catarata; los pastores y viajeros buscan un abrigo en la cavidad de sus rocas, los buitres habitan en lo alto de sus muros, en sus pórticos crece el musgo, y la yedra se lanza al través de sus arcos ojivales, tapizados como una verde y florida malla.

Once siglos han cruzado por cima de ese monumento de la libertad aragonesa; San Juan de la Peña, como Sagunto, como Numancia, desaparecerá un día sin dejar más rasgo de su existencia que un montón de escombros cubiertos de plantas silvestres; pero esta agonía, esta muerte, no podrá borrar la que eternamente guardará la historia en su libro de oro hacia este monasterio, cuna y sepulcro de una raza de titanes. La tradición revolará siempre sobre aquellos inmensos bosques de pinos, de precipicios espantosos, de bullidoras cascadas, en donde el eco parece relatar continuamente la gloriosa historia de tan magnífica epopeya.

J. T. BENEDICTO.

CORRIDAS DE TOROS CELEBRADAS EN HUESCA

Curiosidades taurinas

NOTAS

A mis amigos EL VIRJO MACÁN y á
D. Mariano Arbós

Libros circulan por ahí donosamente escritos por literatos contemporáneos y poner un preámbulo á estas *notas*, habiendo tantos y tan buenos escritos referentes sobre el asunto, sería pedir demasiado á mi trabajo.

Por tanto, después de colocar los siguientes asteriscos diré:

* * *
La Crónica mas antigua que conozco y escribe asuntos taurinos de esta ciudad, lleva por título: «*Heróicas pruebas*» del fidelísimo celo con que la invencible ciudad de Huesca celebró los días 20, 21 y 22 de Noviembre de 1746. la Real Proclamación de su amadísimo Monarca D. Fernando el Sexto (que Dios guarde). Ejecutado por su Ilmo. Ayuntamiento, que componían los señores D. José Aissa, Teniente Coronel de los Ejércitos de S. M. y Corregidor; D. Antonio de Urries, Sr. de Nissano; D. Francisco Domenech; D. José San-Juan; Don Lorenzo Dex. de Abad; Don José Claver; Don Marco Ureta, D. Joaquin de Ena, Señor de Paules; D. Lorenzo Climente y Galvan, Alguacil Mayor de la Santa Inquisición de Aragón; D. Custodio Ramirez; D. José Bueno; D. Francisco Cascaró y D. Antonio de Aguirre y Abarca.»

El libro, que esta impreso en casa de don Diego Larumbe, reseña todos los festejos que consistieron en cabalgatas, músicas y danzantes.

El acontecimiento principal fué la fiesta taurina que ofreció á los oscenses el gremio de Mercaderes, probando con esto la *sangre torera* de nuestros antepasados en el siglo XVIII.

El citado gremio dice el Cronista, elevó en el *Campo del Toro* (1) un castillo de eleva-

(1) Estaba situado extramuros de la ciudad, junto al convento de Santo Domingo, en el sitio que hoy vulgarmente denominan *Las Tañerías*.

da estructura y singular idea, que representaba á trechos «soberbias lunas Othomanas ocupando sus cuatro ángulos, cuatro abultados mundos á que correspondían en los cuatro ángulos del Campo cuatro fogosos Laberintos, que á tiempo, que aquel desarrollaba sus misteriosos geroglíficos, haciendo ver en sus llamas que ni el bárbaro africano, ni los cuatro mundos eran suficiente pábulo á Católicos incendios, publicaban estos en iluminados Circos, que no hay mas hilo de oro para los triunfos que girar sobre estable apoyo».

Si fuéramos á censurar el *parrafito* diríamos que el Cronista con haber dicho que los Mercaderes elevaron en el *Campo del Toro* un misterioso geroglífico para que lo descifren las generaciones sucesivas, ~~habiese sido~~ bastante. Pero libreme Dios de censurar á nadie, y si á gusto de los modernos no escribió el Cronista oscense, quizá con sumo regocijo leyeran lo citado, en aquel tiempo, y lo que más adelante pondré á la consideración del benévolo lector.

Ello es, que leyendo los festejos resulta que en la tarde del día 21 se reunieron todos los gremios de la ciudad ostentando algunos vestidos de turcos, otros luciendo peto, espaldas y celada con filetes de plata, muchos llevando «borceguies á la turquesa». Las sastres ~~se distinguieron~~ *se distinguieron* mostrando «lujosos capotillos» y descollaban entre la abigarrada muchedumbre «cuatro Mozos vestidos de púrpura con filetes de oro que llevaban fusiles á la Romana.»

Total: cincuenta y cuatro parejas que al compás de clarines y timbales recorrieron las principales calles de la población con estandartes en donde se leía ¡Viva Fernando el VI!. Y así ordenados.—continúa el *revistero* como lo llamariamos en la actualidad,—fueron diversión deliciosa de la ciudad hasta llegar al Campo del Toro, donde esperaba prevenido el aspectable juego de los animosos Brutos embolados; dieron tres vueltas por el campo agotando el placer de los que les miraban y luego volvieron, dando lugar á la esperada diversión á que se dió principio sin despejar la Plaza, porque afianzada la osadia en las bolas, todos pensaron triunfar en la braveza con lo que motivaron los menos ligeros mucha risa».

Con la muerte de estos feroces lunados Brutos dióse fin á la ~~segunda~~ *segunda* tarde.»

He aquí la reseña que tambien hace del tercero y último día de sus festejos

«El día siguiente se finalizaron los júbilos con una solemne corrida de Toros, que ya por la mañana, á la prueba, desempeñaron la animosidad del Xárama. A la tarde antecedió á la fiesta la autorizada entrada de la ciudad, que precedida de Trompetas y Timbales, Alguaciles, Mazas y Gremios, marchaba en cinco carrozas con tanta Pompa y fausto, que pudo parecer á primera vista, que entraba Aureliano en Roma que si este hizo vanidad de sus Carrozas, y distintas Naciones que entraba prisioneras; entró tambien esta ciudad con iguales Carrozas y prisioneros de amor que

en diversidad de trajes, que vestían, y en la variedad de divisas con que se armaban, representaron para complacencia de los circunstantes el recuerdo mas cabal de las Naciones».

¡Olé, por el rumbo de los oscenses!... Pero...

Siga el Cronista
su narración

«Después de haber ostentado esta ciudad su grandeza en varios círculos por el campo, que era hermoso sonrojo de los Eliseos, subió a su ostentoso balcón y se dió principio á los Toros».

No se detallan, como en la actualidad todos los pormenores de la lidia, pero si el Cronista, haciendo alarde de vasta erudición, añade.

«No hicieron falta los juegos olímpicos, circenses ni Máximos, porque la destreza de los Toreros y la activa agilidad de los Toros supieron avergonzar la vana ostentación del gentilismo; pero no obstante ser los Brutos como Toros Ephéridos que despedían por las narices á Vulcano, dieron á conocer estar consagrados á la Real Persona, como los dedicados á Tiphon, que á la insinuación del golpe sacrificaban su soberbio orgullo consus arrogante vida. Concluyose, en fin, esta función con la deseada tranquilidad».

Y con la función, las fiestas que la ciudad de Huesca de licó el egregio monarca D. Fernando el VI. *uno de tantos de la rara forbonica gran ambición del pueblo con la tolerancia de esta ilustrada festividad.* * *

La Iglesia de San Juan de Jerusalem, parecía más que Iglesia una fortaleza, por el aspecto de su bien labrada fábrica. Contenía en su interior sepulcros del primogénito de doña Petronila y D. Ramón Berenguer, y el de un niño, que según varios historiadores causó la muerte de su padre el rey D. Pedro I.

Las tumbas de los ricos hombres degollados por orden del rey Monge, también tuvieron ricas sepulturas en este templo. *de la campana de Huesca*

Como no hay obra duradera en el mundo y por ley natural todo se transforma, sucedió que el convento fué vendido por órdenes superiores, obedeciendo á la ley de desamortización y aquella hermosa fábrica hoy se halla transformada en Plaza de toros. *quedo*

He aquí uno de los primeros programas de funciones taurinas en esta plaza. *que como curiosidad no vacilamos en transcribirlo*

PLAZA DE TOROS DE HUESCA

con permiso de la autoridad y bajo su presidencia
SI EL TIEMPO LO PERMITE

PROGRAMA

Deseosa la empresa de la Plaza de toros de satisfacer los deseos del público de esta capital, ha dispuesto una amena y divertida función de novillos en cada uno de los días 8 y 10 del mes actual (1), en la que se proporcionará

el agradable espectáculo de diferentes suertes ejecutadas por los hábiles lidiadores que han sido contratados, ofreciendo además cuanto puede agradar al indulgente público oscense muy digno de consideración y aprecio.

Primera corrida del día 8 á las cuatro y media de la tarde.

1.º Se lidiarán cuatro bravos novillos, ejecutando con ellos suertes no vistas en las anteriores corridas de esta ciudad.

2.º Se lidiará así mismo con toda clase de maniobras tauromáquicas un toro de cinco años, de la famosa ganadería de Casamayor de Sádaba, cuya fiera morirá en la plaza por mano del acreditado espada Joaquín Gil.

3.º Continuará la corrida con otros cuatro novillos también lidiados con variedad de suertes.

4.º Dará fin la función con un toro de cuatro años de la ganadería de Murillo de Egea de los Caballeros, al que después de sorteado con maestría matará el expresado espada Gil.

Segunda corrida del día 10 á las cuatro y media de la tarde.

1.º Por segunda vez se correrán en la Plaza los cuatro novillos que más bravura hayan acreditado en la primera corrida.

2.º El espada Gil matará un magnífico toro de cuatro años de la ganadería del Sr. Murillo de Egea de los Caballeros, el que será lidiado con nuevas suertes: ejecutando con él el tan aplaudido salto de la pica Plácido Valero (alias) *El Papelero de Madrid*, famoso lidiador.

3.º A seguida saldrán á la plaza sucesivamente cuatro novillos de los mas acreditados, en concepto de la cuadrilla.

4.º Concluirá la novillada con la corrida de un toro de tres años y medio de las ganaderías de Sádaba que matará el repetido espada Joaquín Gil.

NOMBRES DE LA CUADRILLA.

Jefe de lidiadores, Joaquín Gil, espada.

Banderilleros y lidiadores, Antonio Garrido, Francisco Gimeno.

Plácido Valero (a) *El Papelero de Madrid*, que es el que ejecutará el tan apetecido salto de la pica.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Asientos de grada todos de sombra, 2 reales cada función.

Entrada general y con respectivos asientos, 2 reales id.

Medias entradas para niños y militares, 1 real id.

La empresa anhelando no omitir cuanto pueda ser agradable á los concurrentes, ha dispuesto se establezca dentro del local un café con variedad de helados, dulces, pasteles y demás que se halla en la actualidad en el café Español de Larrosa que será el de la Plaza,

*
* *

(1) Agosto de 1849.

Con la terminación de la Plaza de Toros ya no volvieron á lidiar reses bravas en el *Campo del Toro*, ni en la Plaza de Santa Clara, ni en el *Mercado Viejo*, los *afamados* diestros de aquel entonces, entre los que sobresalía, á decir de los antiguos oscenses, *Bulcatoros*, valiente matador que terminó su vida en el patíbulo el año 1844.

* *

Cuando un suceso importante llamaba poderosamente la atención en España, sonaba la campana del convento de San Francisco, que hoy esta en la torre de San Vicente el Real, y entonces los artesanos y labradores, abandonando sus faenas, se reunían en grupos pidiendo á voz en grito que la autoridad les concediera *correr la Vaca* por las calles de la ciudad. Accediendo constantemente á la *torera* petición corrió, durante muchos años, amarrada á larga y fuerte maroma, una vaca llamada *Bardina* cuyo recuerdo aun causa entusiasmo entre los antiguos oscenses.

* *

En Huesca existen verdaderos aficionados á la fiesta nacional y sacian su apetito admirando á los diestros en otros circos taurinos; pues habiendo subido tanto el presupuesto en esta clase de espectáculos resulta la Plaza de toros de esta ciudad insuficiente para dar funciones regulares.

Entre los más entusiastas figuran un antiguo revistero de El Diario de Huesca *El Viejo Macan* y el inteligente industrial D. Mariano Arbos que posee buen número de datos curiosos, de donde extracto los siguientes:

Se han verificado, entre otras, corridas de toros en la Plaza de esta capital:

Los días 10 y 11 de Agosto de 1861 dos magníficas en las que se lidiaron cuatro toros de Puyales de Corella; cuatro de López de Ejea; cuatro de Zalduendo y cuatro de Murillo (hoy Ripamilan). Fueron estoqueados por Antonio Sánchez, *El Tato* y José Ponce. Figuró como *medio espada* Mariano Antón. El espectáculo lo anunciaron con un precioso cartel impreso en Madrid lleno de buenas alegorías referentes al toreo.

El día 10 y 11 de Agosto de 1862 lidiaron doce toros Manuel Dieste, *El Relojero* y Joaquín Gil *El Huevoatero*. El quinto toro de la primera corrida llamado *Caiman* mató al picador Juan Martín *El Pelón*. Pertenecían los toros de este día al ganadero Pérez Laborda.

El 10 de Agosto de 1864 con motivo de la inauguración del ferro-carril de Tardienta á Huesca hubo en la ciudad notables fiestas y en las taurinas figuraron Antonio Sánchez *El Tato* y Ángel López *El Regatero* que estoquearon á maravilla ocho toros de la ganadería de Pérez Laborda y otros tantos de Carriquirri.

El 10 y 11 de Agosto de 1865 lidió *El Gordito* con su excelente cuadrilla en lo que figuró, según reza el cartel, «el intrepido y simpático banderillero Rafael Molina Lagartijo»,

que dió el salto del trascuerno al cuarto toro de la segunda corrida.

El año 1860 lidió *Cúchares* y *El Tato*.

El 1863 González Mora.

Desde el 1866 al 1868 no faltó Cuchares y su hijo como primeros espadas, originando esta repetición el que aparecieran grandes rótulos en la Plaza, el último año citado diciendo *No más Cuchares en Huesca*, debido, según los aficionados, á envidia ó mala voluntad, pues los diestros cumplieron sobradamente en sus faenas. *Nota final* = *El pueblo, insensiblemente de un año después de haber un gran bien al pueblo de este, así* (Continuación)

G. GOTA HERNANDEZ.
un niño peregrino desde casa creó el oscurantismo, levantó un recinto donde campea la barbarie. Vale.

Cantares populares

Un corazón de madera
me tengo mandar hacer
que ni sufra ni padezca
ni sepa lo que es querer.

Ya se va mi corazón
niña, sin poder hablarte,
mi boca sin darte un beso
mis brazos sin abrazarte

Si mis ojos te dan penas
yo los aprisionaré,
los ataré con cadenas
para que penas no den.

En tu jardín amoroso
me ha cogido una tronada,
entre las flores me puse
para que no me mojara.

El corazón tengo herido
traspasado entre alfileres,
de ver que te quiero tanto
y tu tan poco me quieres.

Cuando te encuentro en la calle
todita me *paices* oro,
después de la Virgen Pura
á ti solita te adoro.

Carretera *rial* arriba
carretera *rial* abajo
lo primero que se alcuentra
los palos del *telingrafo*.

Al entrar en tu jardín
me quité las zapatillas
por no marchitar las flores
que había por las orillas.

Señores *ustés* perdonen
de lo poco y mal cantado
pues soy del oficio nuevo
y no estoy bien enterado

Te echaré la despedida
como hacen los carreteros,
con la zurriaga en la mano:
quédate con Dios salero.

HUESCA

IMP. BLASCO Y ANDRÉS, Á CARGO DE F. DELGADO